

# ELECCIONES REGIONALES EN VENEZUELA

Pedro Abellán Artacho

## Resumen

Venezuela celebró elecciones regionales, las primeras en 13 años sin Chávez en el terreno, debido a su enfermedad. El resultado, sin embargo, fue un gran avance de los ‘chavistas’. Analizamos los resultados de estos trascendentales comicios y las posibles consecuencias sobre el destino del país.

*Palabras clave:* Venezuela, elecciones regionales, Estados, Chávez.

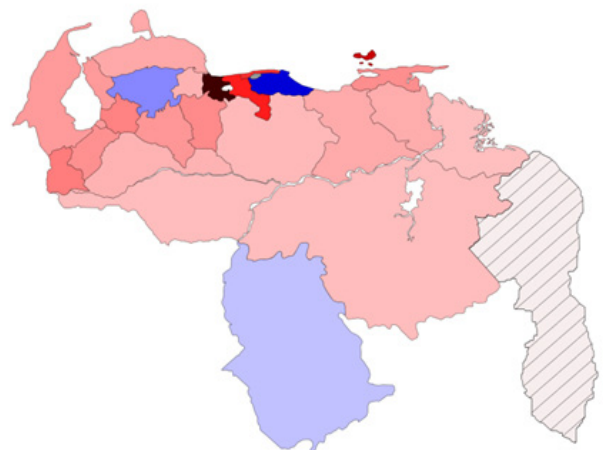
## Abstract

Venezuela held regional elections, the first ones in 13 years with Chávez away from the country -due to his illness. The result, however, was an important advance for the ‘chavists’. We analyze the results of these significant elections and their possible consequences for the country’s fate.

*Keywords:* Venezuela, Regional Elections, States, Chávez

El pasado 16 de diciembre de 2012 casi 17 millones y medio de venezolanos estaban llamados a elegir gobernadores en los 23 estados del país, además de 237 legisladores para sus respectivos consejos legislativos. El resultado fue contundente: los candidatos del PSUV (Partido Socialista Unido de Venezuela, liderado por Hugo Chávez) vencieron en 20 de los 23 estados. Es más: sólo una asamblea (la del Estado de Amazonas) se les resistió.

La oposición –organizada en torno a la Mesa de la Unidad Democrática, MUD– sufrió un gran revés. Con un consuelo: que Henrique Capriles Radonski (quien fuera derrotado frente a Chávez en las presidenciales el 7 de Octubre) logró ser reelegido como gobernador en el capitalino Estado de Miranda, segundo en población. Así, no se cierran del todo sus posibilidades como líder opositor. Cuatro puntos le separaron de la fuerte apuesta chavista, el ex-vicepresidente Elías Jaua, pero está forzado a cohabitar con un legislativo “rojo rojito”.



En azul, de izquierda a derecha y de arriba abajo, los estados en los que el gobernador será opositor: Lara, Miranda y Amazonas. En Rojo, los Estados de gobernador “oficialista”. En gris el distrito capital, donde no ha habido elecciones. Imagen con licencia de Creative Commons

Las otras dos victorias opositoras, sin embargo, son de pequeña envergadura: en Lara ha ganado Henri Falcón con el apoyo de la MUD, pero ya lo hizo antes bajo siglas chavistas, por lo que intuimos un papel clave

de su carisma y su gestión frente al factor partidista. Similar escenario desató en Amazonas el exchavista indígena Liborio Guarulla, gobernador desde 2001.

Las victorias de los candidatos del PSUV fueron, por el contrario, ostentosas: es significativo que en cuatro estados alcanzaron una ventaja de entre 48 y hasta 66 puntos porcentuales. Pero, sobre todo, se apoderaron de Zulia, el gran estado petrolero, el más poblado del país. El gobernador saliente Pablo Pérez, candidato en las primarias opositoras contra Capriles, pudo ser castigado por su disposición a abandonar el estado para luchar por la presidencia. Por el contrario, Arias Cárdenas –compañero de armas de Chávez– ya fue gobernador en los 90 y recogió los frutos del buen recuerdo. Otras plazas conquistadas por los revolucionarios fueron Carabobo (ahora dirigido por Francisco José Ameliach, camarada de Chávez en el golpe de 1992), Táchira (con Vielma Mora, también participante en la intentona) y Nueva Esparta (con el ex-ministro de la Defensa Mata Figueroa).

Chávez, como se intuye ante esta pequeña muestra, ha designado candidatos de su entera confianza –incluido su hermano–, frente al sistema de primarias de la oposición. De los 20 gobernadores revolucionarios, 11 tienen un pasado militar, lo que manda una clara señal a quien pueda planear desestabilizar Venezuela en el incierto futuro próximo.

El cáncer de Chávez ha sido protagonista de la contienda, obligando al presidente –hasta el 10 de Enero en funciones– a retirarse a Cuba para una peligrosa cuarta intervención. Poniéndose en lo peor –lo que implicaría nuevas elecciones presidenciales en 30 días–, el “Comandante” reclamó unidad en torno a su vicepresidente, Nicolás Maduro. Los candidatos socialistas pidieron una gran victoria como regalo que ayudase a Chávez en su recuperación, mientras la oposición denunciaba impotente la utilización emocional de la enfermedad. Con el “salvador de la patria” enfermo, ¿Cómo criticar su gestión? Así, la MUD tenía su terreno habitual vedado. Recordemos que agrupa a partidos de todas las ideologías unidos casi exclusivamente por su antichavismo. “Dime de qué presumes...”, reza el refrán.

Pero más que su división, a la MUD le perjudicó la desmovilización de su electorado tras el fiasco en las presidenciales, cuando Capriles logró un importante y, aún así, insuficiente avance. Ni siquiera disfrazando su semblanza de potentado con los ropajes patrióticos



Chávez anuncia su cuarta operación y pide unidad en torno a su vicepresidente, Nicolás Maduro.

y sociales del chavismo pudo derrotar a las encuestas. En las regionales la concurrencia siempre es relativamente menor, e incluso han sido habituales cifras inferiores al 54% de esta ocasión. Pero contrasta con las últimas regionales; no digamos con las presidenciales. La oposición culpa del descenso a la cercanía de las vacaciones navideñas –dejando a sus seguidores en feo lugar. Haber separado las municipales de las regionales (para mayo) ha podido tener efecto.

Otros temas adornaron las campañas. Los ciudadanos están preocupados por la gestión de servicios públicos y la vivienda, así como por la seguridad –las cifras de asesinatos son simplemente pavorosas. También se trató la organización territorial, ante la propuesta de implantar comunas mediante el “segundo plan socialista”. Se evitó concretar los programas económicos, aunque los datos auguran medidas impopulares y cruzaron acusaciones de corrupción.

Las elecciones fueron supervisadas y reconocidas por la oposición, con la excepción de Andrés Velásquez, que pidió recuento en el enorme estado de Bolívar. Chávez vence desde la ausencia y sin ser candidato, quizás por última vez después de tantas. Y a su vez, Maduro, que tampoco concurría, se puede anotar una victoria, quién sabe si la primera de otras muchas. Construir un chavismo sin Chávez sería un gran reto. Deseamos que, si toca hacerlo y lo consiguen, sea lejos del militarismo y del mesianismo que (casi) todo lo impregna.



**Pedro Abellán Artacho**

Doctorando en Comunicación Política (UCM-Ortega y Gasset). Becario FPU.  
p.abellan@ucm.es